

Para la historia  
de la ESIA

Documentos y estudios

# Las pláticas sobre arquitectura en 1933

Carlos Ríos Garza\*

(Segunda parte)

La inspiración, concepto por demás perfectamente romántico, es la antítesis de todo método. Aplicar conocimientos es algo definido y preciso. Pero aplicar una inspiración es bordar en el vacío, precisamente es no precisar ni definir. Copiar o dibujar como una disciplina pedagógica los monumentos de la antigüedad, sean éstos aztecas, mayas, coloniales o más recientes, corresponde a imprimir y grabar en la mente de la juventud la forma en que fue producto de otras necesidades y otros métodos constructivos. Esto corresponde a mal informar y engañar en la forma que revela una posición histórica diversa y una vida completamente distinta de la nuestra. Es decir, volverse servil a una tradición y a la arqueología, que por el hecho de ser antigua no pudo equivocarse nunca y es buena a priori.

Parece que la fórmula de este método que se enseña es «vivir de los muertos aunque matemos a los vivos». Darle importancia a la forma que produce un placer a personas enamoradas de la arqueología. Guiar el criterio de la juventud por este camino es hacerlos impotentes para la verdadera creación utilitaria de hoy. ¿Es necesario que el ingeniero macánico copie las formas de las máquinas antiguas para estar capacitado a producir el mejoramiento o el invento o la creación mecánica?

Por un lado está el misterio del arte, que no razona y sólo se siente, pero que perjudica gravemente este fanatismo. Por otra parte se encuentra la modulación y comparación de la antigüedad con nuestra enseñanza arquitectónica que aparta de la vida real, ¿se le podrá llamar a esto necesidades espirituales?, ¿a un engaño y a una corrupción llamaríamos satisfacción espiritual?, ¿a las razones subjetivas y no fundamentales?, ¿al anuncio que engaña? A la satisfacción de caprichos y

vanidades y al fanatismo que dicta a ojos cerrados y vive de la fe de su dogma, ¿los podríamos llamar necesidades espirituales?

Se podría pensar, por lo antes dicho, que niego valores indiscutibles humanos e históricos, que niego la estética como una de las manifestaciones de la inteligencia humana, pero la confusión podrá estar en considerar la estética como el medio y la finalidad de la obra, en vez de considerarla como su consecuencia. Sí, niego a la estética el papel que se le ha dado como medio para resolver y como finalidad de la obra.

La vida impone sus condiciones económicas, sociales y materiales. A la técnica, con sus medios, le toca resolverlas de la mejor manera. No hay que olvidar que el hombre es el único animal racional, y proceder por cualquier medio que no sea éste de máxima eficiencia por el mínimo esfuerzo, es no proceder racionalmente.

¿Alguno de ustedes tiene algo en contra de esto?, yo creo que no. ¿Hay alguien que crea que el hombre debe proceder de otra manera?, ¿y que esta manera sencilla y lógica puede ser una manifestación de la moda o del modernismo? Señores: creo



Juan O'Gorman.

Fotos extraídas del libro *Juan O'Gorman Arquitecto y Pintor* de la autora Ida Rodríguez Prampolini.

\*Profesor de la ESIA Tecamachalco.

La noble arquitectura técnica es la verdadera expresión de la vida y también es la manifestación de los medios científicos del hombre actual.

que la arquitectura que resuelve las necesidades materiales, palpables, que no se confunden, que existen, pudiéndose comprobar su existencia y que al propio tiempo son fundamentales y generales de los hombres, es la verdadera y única arquitectura de nuestra época.

Las necesidades que pueden ser precisadas y medidas por la ciencia y la arquitectura que las resuelve por medio de sus procedimientos científicos, por los medios más adecuados, y con los materiales y estructuras hechas para ese fin, es la única y verdadera arquitectura técnica, la arquitectura científica, que no tiene nada que ver con la moda o el modernismo, tan alejado de estos equívocos conceptos como pueden estarlo el aeroplano o la locomotora. La noble arquitectura técnica es la verdadera expresión de la vida y también es la manifestación de los medios científicos del hombre actual. Es aquella que está en armonía con el mundo físico y químico descubierto por el hombre, es el resultado de la ciencia y por otra parte, armonía que resulta de resolver las necesidades palpitantes y humanas. Arquitectura que si fuéramos sencillos, nos bastaría para encontrar en ella toda la belleza de expresión de nuestra época. Que si fuéramos nobles, nos bastaría sin tener que disfrazarla, y que si fuéramos sinceros, sería suficiente para no avergonzarnos de ella sin ocultar o desfigurar sus elementos.

Época decadente aquella que desfigura las manifestaciones sinceras de su propia vida, y época decadente a la que no le bastan sus propios medios para satisfacer sus sensibilidades; la que inventa carencias, porque su sensibilidad no responde a su vida.

No dudo ni por un momento que la arquitectura técnica se preste a la mentira y al engaño, y que con el pretexto se haga forma por la forma o anuncio o demagogia. Conozco bien y lo reconozco en mí mismo, que en muchas ocasiones aprovechamos esta tesis, precisamente por lo complejo de nuestra propia debilidad técnica, o por el simple hecho morboso de llevar la contraria, por la razón romántica de hacer papeles del sacrificio, del no comprendido, o del sofisticado, o por adoptar la actitud del redentor; pero a esta postura vulgar y deshonesto, es tan fácil descubrirla cuanto menos técnica es la obra, y más vale confesar sus propias faltas que sofocarse atrás de una careta o detrás de una bambalina.

Pero no por estas manifestaciones del modernismo vamos a negar valores reales, pues si admitimos la tesis de las necesidades espirituales en la arquitectura, sin la posibilidad de definir las con un paréntesis misterioso en lo que respecta a la finalidad de la arquitectura, admitiremos automáticamente al modernismo dentro de su definición, ¿quién nos dice que esta moda no es una manera de satisfacer las ambiguas necesidades espirituales?

Cualquier intervención espiritual, que no sea la simple consecuencia de la razón y cualquier intervención que sea una imposición a la vida, perjudica y lastima la verdadera arquitectura, así como cualquier factor que no sea razonable, perjudica a la verdad, aunque levante en su favor un monumento falso con una palabra imponente «Espiritualismo» aun cuando se alegue sofisticadamente un misterio indemostrable. ¿Cuántas víboras hay entre canastos de flores?, y ¿cuántas ametralladoras hay atrás de los altares?

El decir que hay un infierno y un cielo y el hecho de que hay personas que así lo crean, no demuestran que exista. Los fenómenos que se producen y que vemos como el de rezarles a los santos, es tan sólo la manera de reconocer la ignorancia, al igual que la soldadera que carga el perico y la maceta, es tan sólo debido a su falta de educación, que demuestra una falta de raciocinio elemental. Ojalá que en vez de pericos y macetas cargaran libros para educarse y un lugar de habitación mejor y arrojar a la basura este lastre de mugre e ignorancia. Si a éstas se les llaman necesidades espirituales, denme otras más nobles, porque éstas ni a un perro se las deseo.

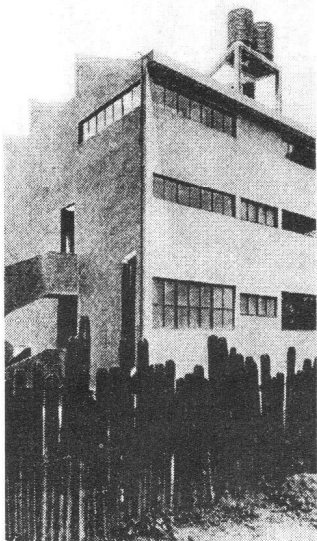
Pero hace crisis la situación cuando al hospital se trata de disfrazarlo para que no parezca hospital. Si hubo personas que se revelaron, lo único que demostraron fue su ignorancia y su falta de conocimiento. ¿Cómo hacer que un hospital no lo parezca, disfrazarlo de cabaret, de restaurante, o de hotel? Un hospital, ante todo, reclama buena planta, entre más eficiente será mejor, necesita jardín, luz, aire, sol que desinfecte, aparatos que curen, buen equipo, entre menos rincones oscuros, mejor.

Esto mismo hace eficiente y útil al edificio, logra que sanen los enfermos, y esto es lo que llamo bienestar.

O que, para que no parezca hospital, vamos a vestir a los enfermos de charros y chinas poblanas, y vamos a resolver el problema sentimental de los enfermos, vamos a llevarle a la soldadera su perico y su maceta al hospital.

Imagínense ustedes a una cocinera y a una señora de nuestra clase media, atacadas de apendicitis, cada una en su cuarto respectivo. Mientras tienen dolor claro, no tienen problemas espirituales. En la convalecencia, cuando pasó ya la operación, la cocinera querrá sus cacerolas, su bracero, su cromo de San Pascual Bailón, y la señora, sus muebles dorados, sus columnitas de yeso y sus ángeles en el techo. Sería un problema difícil de escenografía resolverle a una multitud de gente sus necesidades espirituales en el hospital.

En las escuelas, ¿vamos a pensar en necesidades espirituales? Ante un problema de carácter de tanta responsabilidad y trascendencia, ¿vamos a pensar en ambientes artísticos o espirituales del edificio?, cuando lo que se nece-



Estudio del pintor Diego Rivera.

sita con urgencia es higiene. Limpieza del cuerpo y la inteligencia. Ventanas grandes que den mucha luz y muchos baños con regadera, y a esto se le llama arquitectura sueca o nórdica, sin analizar los problemas y sin conocer el medio. Muchos mexicanos hablan de México sin conocerlo, sin conocer sus pocilgas, sus escuelas, su vida pobre, miserable y trágica. Si analizamos, aunque superficialmente el problema, veremos que el bautizar a la arquitectura como sueca, nórdica o alemana, es simplemente porque se vio por fuera la forma, pero no el fondo. Se vieron las fachadas y no se vio el problema, un problema mexicano y del Distrito Federal. Si nos planteamos este asunto bajo las bases verdaderas existentes de escuelas baratas, económicas, construidas con materiales durables y lo más eficientes posibles para gastar el dinero del pueblo mexicano, vemos que sin remedio llegamos a eso que malamente llaman arquitectura nórdica y que en realidad sólo es la aplicación de los conocimientos de composición y de construcción. Como hombres conscientes velaríamos porque los edificios tuvieran un plan racional y eficiente, para ser construidos con un costo mínimo, estaríamos colocados frente a un problema cuyo enunciado es bien sencillo «máxima eficiencia con el mínimo económico». Cada centavo pesaría sobre nuestras conciencias si no se gastaba en algo útil y estable, y si se lograba sacarlo avante, sería, a mi juicio, ser buen mexicano y resolver problemas mexicanos. Si la forma del edificio que sería el simple resultado de la aplicación técnica fuera semejante a la forma de los edificios suecos o alemanes, querría decir simplemente que las necesidades, los procedimientos constructivos y las condiciones económicas en ambos lugares, eran también semejantes. ¿O porque somos muy mexicanos vamos a eliminar de nuestra educación la ciencia constructiva porque es francesa o alemana?

La arquitectura tendrá que hacerse internacional por la simple razón de que el hombre se universaliza más, ¿qué acaso no es éste el papel de la educación?, ¿no es éste el papel de la industria? Gracias a estos factores, en México podemos tener la comodidad y el verdadero bienestar que nos procuró la técnica. Ojalá tuviéramos más educación y más técnica, aunque fuera sueca o alemana. Eficiencia al precio más bajo, ¿no es acaso ésta una necesidad internacional? El concreto armado y el acero estructural, ¿son sistemas de construcción internacional?, ¿acaso no se cura o no se enseña hoy por procedimientos idénticos en los diversos países? ¿No es la arquitectura problema de los hombres?

En los carros pullmans o en los barcos, nunca se pensó en hacerlos distintos para México que para Francia con el objeto de resolver problemas de nacionalidad. Comparar la arquitectura internacional al esperanto es una comparación necia.

El decir que la arquitectura internacional tiende a desaparecer, es tanto como querer tapar el sol con un dedo y negar la tendencia de universalidad que tiene la educación científica. Es tener una ideología igual que las cocineras que tienen miedo a cocinar con electricidad porque es el diablo y que salen corriendo y persignándose. La arquitectura internacional existe hoy. La arquitectura griega y la ojival, acaso tuvieron tendencias a un internacionalismo, y el esperanto fue tan sólo un experimento de gabinete, de fabricar en casa un lenguaje para que tuvieran comodidad unos cuantos viajeros turistas. El día que haya necesidad de un sólo lenguaje, ese día habrá solo un lenguaje, la técnica resolverá el problema cuando exista, antes no. Y aunque este lenguaje sea feo al principio, ya nos acostumbraremos después a oírlo bonito.

Igualmente, hoy se critica a esa arquitectura, que se dice, es hacer cajas. ¿Qué los libros no tienen forma de paralelepípedos, de prismas, o de cajas si se quiere, y ¿qué alguno de ustedes tiene alguna objeción que hacer a esta forma de los libros? Pues no, claro está, como que esta forma es la más adecuada para su construcción, para su manejo, para la economía, etcétera, cualidades todas muy importantes, y esta forma «de cajas» de los libros es internacional, aunque sean libros franceses o alemanes, o mexicanos, aunque sean rojos o verdes, grandes o chicos. en la arquitectura, en la que vamos a emplear un sistema estructural, internacional, el concreto armado, por ejemplo, en la que vamos a emplear ventanas metálicas, muros de tabique, pisos de linóleo o madera, chapas, excusados, tuberías, instalaciones eléctricas y de plomería, focos, etcétera, internacional, nos quedaría solamente y en mala hora, el recurso ridículo de adornarlas con algo mexicano, de hacerle el copetito o de retorcer la forma de un poste o alterar la forma de una puerta o de poner un arco de yeso, tan sólo porque la nombrada arquitectura internacional no nos gusta. Llamáramos entonces al arquitecto «decorador de exteriores». Aquí podría yo decir como el arquitecto Mies Van de Ros, cuando le preguntaron: ¿por qué su arquitectura parecía cajas?, contestó: ¿y qué de malo tiene una caja?, ¿y qué de malo hay en tener una arquitectura internacional?, ¿cuáles son las desventajas?

En cambio, yo sí puedo enumerar las ventajas de la llamada arquitectura internacional. ¿Qué acaso, la arquitectura del pueblo, la arquitectura regional, no tiene siempre su forma semejante?, el jacal mexicano es de una forma siempre igual, las casas de los pueblos, ¿no son cosas semejantes las unas a las otras en su forma debido a que se ha empleado un sistema estructural igual para resolver las necesidades semejantes?, ¿y nos atreveríamos a calificar esta arquitectura regio-

---

En México podemos tener la comodidad y el verdadero bienestar que nos procuró la técnica.

---



Juan O'Gorman.

---

El arte que no sea consecuencia directa de la técnica, será siempre una incongruencia.

---

nal de mala, por este motivo?, ¿o qué, porque son mal hechas y disparejas, chuecas e imperfectas, vamos a admitir que su encanto está en esto? Equivaldría a decir que en la imperfección estaría el secreto de lo sentimental, y un equivalente sería admitir en el hombre la tendencia a lo útil, su inteligencia en pleito con otra tendencia; el sentimiento, desequilibrio humano, enfermedad humana, falta de armonía entre sus facultades. A las enfermedades hay que curarlas y combatir las para establecer algún día la verdadera armonía, la armonía mecánica y la armonía humana, y librar al hombre de ser esclavo de la máquina y del campo. Precisamente de librarlo de ser un hombre mecánico, por medio de la técnica y del orden.

Librarlo de los fanatismos por medio de la verdad, llegar a la concordancia del sentimiento y de la razón y hacer del mundo mecánico, no un horror del que se huye y que se soporta porque es inevitable como un infierno para pagar los pecados, sino un mundo en el que se encuentre toda la belleza y todo el bienestar que se procura el hombre a sí mismo, consciente de su potencialidad creadora.

Por eso, señores, a la arquitectura que unos llaman funcional o racional y otros alemana, sueca, internacional o moderna, produciendo confusiones con tanto nombre, la llamaremos arquitectura técnica, con el objeto de definirla mejor, entendiendo claramente que su finalidad es la de ser útil al hombre de una manera directa y precisa. La diferencia entre un arquitecto técnico y un arquitecto académico o artístico, será perfectamente clara. El técnico, útil a la mayoría y el académico útil a la minoría. El primero para servir a la mayoría de individuos necesitados que sólo tienen necesidades materiales y a quienes las necesidades espirituales no han llegado. El segundo para servir a una minoría de personas que gozan del usufructo de la tierra y de la industria.

La arquitectura que sirve al hombre o la arquitectura que sirve al dinero. En el ejemplo que se publicó hace algún tiempo en el periódico «El Arquitecto» haciendo una comparación del ingeniero y del arquitecto, los dos hombres frente a una cascada se ven con más claridad estos dos puntos de vista. Y esto no lo traigo a colación por criticar o por solazarme en un concepto erróneo, sino solamente para hacer más clara la diferencia entre los dos tipos de hombres.

El ingeniero veía el aprovechamiento de la fuerza natural, de la caída de agua y la producción de energía eléctrica, con el propósito utilitario de mejorar materias, llenando necesidades generales de los hombres. El arquitecto, en cambio, veía el partido artístico que podía sacarle a la cascada como belleza. La hermosa cascada adornada con pérgolas, balaustradas, escalinatas, con el propósito de llenar necesidades particulares a un hombre, a

un pequeño grupo de individuos que gozarían del espectáculo, deleitando su vista aunque se perdieran muchos miles de caballos de fuerza, y aunque miles de gentes carecieran de las ventajas que de la otra manera obtendrían. Las condiciones económicas actuales producen estos dos fenómenos en la arquitectura. El primero consiste en la necesidad que tiene el capital de producir un interés y de gastar este interés en nuevas inversiones, por lo tanto, de emplear los medios técnicos para obtener esto, y el segundo, el de invertir el superávit de los intereses en lo que podría llamarse, diversiones.

En términos de economista, podría decirse: a la inversión corresponden las soluciones técnicas generales, para que gocen de ellas aquellos que las alcancen, y la diversión es un grado superlativo de la inversión que sólo está al alcance de aquellos que gocen de una superabundancia económica y que naturalmente está en manos de una minoría que libremente y sin restricción de ninguna clase, podrá ser empleada a su antojo, sin veto de ninguna clase.

De aquí resulta el fenómeno que palpamos a cada instante. En la misma casa habitación se presenta, hay una gama de objetos que van desde lo absolutamente útil, hasta aquellos completamente inútiles, pasando por los intermedios y que con el afán de diferenciarlos se les ha llamado por diversos nombres: máquinas o equipos a los primeros, objetos de arte a los últimos y muebles a los intermedios. Las estufas, los excusados, las tinas, las máquinas de coser, los focos, los lápices, los aparatos para flit, etcétera, están en la primera categoría. Los jarrones, los bordados, etcétera, están en la última, y las sillas, las mesas, las camas, están en la intermedia y varía su posición en esta escala entre más o menos decorativos.

Y así como en el ejemplo de la cascada, en el que se ve palpablemente esta diferencia, encontramos también en las otras actividades humanas estas dos manifestaciones. Primero, la técnica al servicio de los hombres y que hace productivo el capital, y la académica o artística, al servicio de las minorías, para emplear el superávit de los intereses que produce la técnica. El arte se vuelve entonces un parásito que vive de la técnica y chupa la savia que había de fortalecer y aumentar la capacidad productora humana. El arte de superestructura, y el arte que no sea la consecuencia directa de la técnica, será siempre una incongruencia, y la manifestación del bienestar banal de una minoría, logrado con base en la minoría de los demás.

Para terminar, quiero decir a ustedes que lo que acabo de decirles no son ideas nuevas ni modernas, ni es tampoco éste un problema de nuestra época, sino que son conceptos que encontrarán ustedes muy bien ordenados y dichos por individuos que con talento supieron expresarse para buscar tan sólo y siempre el mejoramiento social

en los problemas de arquitectura de su época. Y con el objeto de reforzar la tesis en favor de la arquitectura técnica citaré escritos de arquitectos y pensadores del siglo pasado.

"Nuestra época nos da los elementos de enorme fuerza creativa y como el ojival o el griego, debemos poseer nuestra estética moderna y no contentarnos en proceder como las épocas secundarias o de segundo orden, aplicando a nuestras estructuras, decoraciones, órdenes o formas tomadas del pasado.

"Hoy la transformación social y científica están hechas, los programas están bien definidos, el arte debe transformarse. Hace 40 años muchos progresos se han hecho en la construcción, pero el arte no ha sabido armonizarse con estos progresos y han quedado reducidos a decorar y desfigurarse estructuras.

"Desde hace mucho tiempo, la influencia del arquitecto se ha atenuado, quedando en el papel del decorador y el ingeniero del mundo técnico, hombre que aplica los principios de la ciencia constructiva, tiende cada día más y más a reemplazarlo. El mal viene de que el arquitecto se ha detenido en la tela de araña de la aplicación de formas y fórmulas en vez de imponerse por la fuerza de sus soluciones prácticas y útiles, y como ya lo dije, sólo ha aceptado el papel del decorado".

Anatole de Baudouin, 1889.

"El orden verdadero y no el orden clásico, se hará en la arquitectura el día en que el arquitecto, el ingeniero y el sabio, se confundan en una sola persona.

"La multiplicidad del conocimiento lleva a la simplicidad del concepto y lejos de impedir el desarrollo del arte y de la ciencia, es la condición necesaria de su progreso.

"Pero los prejuicios de las personas rutinarias y de espíritu estrecho, es tenaz. Vivimos hace ya mucho tiempo, en la tonta persuasión que el arte es una especie de entidad distinta de las otras formas del pensamiento y de la inteligencia humanas, absolutamente independiente y que tiene su fuente y su desarrollo en la imaginación, en la fantasía y en los caprichos de individuos llamados artistas desconectados de la vida y de las verdaderas funciones humanas".

David  
Arquitecto del Trocadero, 1878.

"Mientras el arte busca la intimidad del cenáculo y viejas fórmulas, patinando y resbalando sobre el mismo lugar, tímido y débil con la vista siempre al pasado como un viejo, la industria marcha en adelante con actitud joven y viril, explorando lo desconocido y descubriendo fórmulas nuevas para aplicarlas a órdenes nuevos, conquistando, por decirlo así, sus propias formas, y por lo tanto, la industria está mucho más cerca de la belleza ver-

dadera que el arte, pues está más cerca de la vida.

"No es en los estudios de los pintores, arquitectos y escultores, donde se prepara la revolución y la evolución del hombre, sino que este proceso saldrá de los talleres, de las fábricas, y las formas de hoy nacen al golpe del martillo o en la laminadora de acero.

"Bramante y Miguel Angel, no construirían hoy San Pedro de Roma, sería Eiffel. De este colosal embrión saldrá algún día un arte colosal y espléndido que le falta a nuestro siglo y es la arquitectura".

Octavio Mirbeau, 1898.

"O las reglas de un gran arte, o simetría que falsifica el ordenamiento, que daño nos hacen, cómo aliviarnos, cómo enmendar este mal, cómo hacer al público intervenir útilmente en las cuestiones de un verdadero arte y hacerlo emprender la buena dirección que ha perdido, que es tan necesaria y tendremos una arquitectura cuando el público quiera, y para obtener este resultado sólo hay que seguir el método siguiente:

"Dar un programa definido, después mejorarlo lo más posible y después, cuando están hechos los planos que llenen las necesidades, preguntar al artista, o al arquitecto, o al ingeniero, o al que los haya hecho, sea quien fuere, la razón de cada cosa.

"Las columnas de esta fachada, ¿por qué?

"Los mármoles sobre este muro, ¿por qué?

"Los bronceos, ¿por qué?

"Las cornisas en los entresijos, ¿por qué?

"Las ventanas más chicas aquí, más grandes allá, ¿por qué?

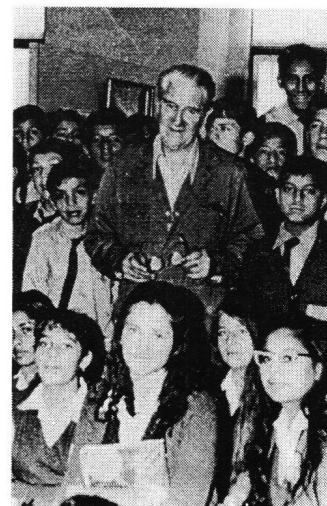
"Las puertas multiformes, ¿por qué? Arcos abajo y platabandas arriba, ¿por qué?

"Y si él les contesta a ustedes alguna vez: ¡Ah! pero nuestro gran arte nos dice.

No dejen que los engañe, pues la única regla de este famoso arte llamado arquitectura, es el de no hacer nada sin razón".

Viollete Duc, 1889.

Al propio tiempo, doy las gracias a ustedes por haberme oído pacientemente y a la Sociedad de Arquitectos Mexicanos que organizó estas pláticas, esperando tan sólo que del conjunto de opiniones y de la discusión de estos temas, se llegue a la mejor y a la más útil solución (cualquiera que sea ésta), de los problemas de la arquitectura en México e



O'Gorman con un grupo de alumnos.